

Carta de Asís

Julio 2015. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número 81

Introducción.

Buscar a Dios en la vida diaria hará que cambie nuestro modo de mirar y de vivir el encuentro con los hermanos

La ternura

¿Qué entiendes por ternura? A medida que vas entrando en la relación con Dios, la ternura se convierte en el rasero para medir cómo va siendo ese encuentro personal.

A menudo hemos convertido la ternura en algo casi prohibido, porque cuando alguien da a conocer sentimientos de amor hacia los demás se pueden confundir con blandenguerías y sentimentalismos.

¿Cómo vives la ternura en este momento? ¿Ha cambiado a lo largo de tu vida? ¿Cómo?

La ternura no es un sentimiento que va y viene en nuestra vida, aunque solemos vivirlo de esa manera. Ser ternura suele cambiar nuestro modo de dar cara

a la vida. ¿Con quién te cuesta más ser ternura? ¿Por qué?

Durante este mes podemos hacer el intento de ponernos en el lugar de esa o esas personas con las que nos cuesta acercarnos, mirarles con otros ojos, rezar por ellos... reconociendo que nosotros tampoco somos perfectos, que tenemos muchas cosas buenas pero también grandes dificultades para aceptar a los demás tal y como son.

Entreguemos a Dios todas nuestras grandezas y demos gracias por ellas, pero también todas nuestras miserias para que con Él hagamos un camino de aprendizaje, para parecernos cada día un poco más a ese Hijo, Jesús, que vino al mundo para salvarlo.

“...Con cuerdas de ternura, con lazos de amor, los atraía...”

Haz oración con el texto, dejándote abrazar por Dios y escuchando las palabras que te quiere decir a través del profeta Oseas.

Dios sabe que, a pesar del amor que tiene a su pueblo Israel y a cada uno de nosotros, a pesar de sus cui-

dados y su ternura hacia nosotros, nos apartaremos. Nos iremos lejos pero Él estará esperándonos una y otra vez porque sólo Dios es fiel y quiere nuestra destrucción, sino que nos dejemos amar, abrazar y cuidar en sus brazos para envolvernos con su ternura de Padre.

“Se querían mutuamente con amor entrañable”

En el relato del anónimo de Perusa se nos cuenta como vivían San Francisco y los hermanos. No daban importancia a la pobreza pero sí eran ricos en entregarse a sí mismos por Jesucristo y a los hermanos por amor.

Nos dicen con su ejemplo cómo debíamos vivir sirviéndonos unos a otros, preocupándonos y ocupán-

donos unos de otros.

¿Vamos descubriendo en este caminar que la entrega amorosa y humilde a Dios y al prójimo es lo que nos da la felicidad y el sentido a nuestra vida?

Pidamos a Dios que nos ayude a afianzar nuestra vida en el amor y en la humildad que necesitamos para hacer un mundo más justo y solidario.

Dios mío, Tú eres mi ternura.

Haz oración con el texto haciendo tuyas las palabras de San Anselmo, aunque algunas de ellas te resulten difíciles y te asusten. Solo con Dios y desde Dios podrás ir cambiando el corazón para ser ternura en un mundo en el que no está de moda ocuparse ni preocuparse por los demás.